



**EL CAMINO REALIZADO  
Y LA TAREA FUTURA  
DISCURSO PRONUNCIADO AL RECIBIR EL  
DOCTORADO HONORIS CAUSA EN EDUCACIÓN,  
EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
➤ NOVIEMBRE 23, 1980**

**TEMAS NUCLEARES:** FE - ALEGRÍA, IDENTIDAD - CARACTERÍSTICAS, ESPIRITUALIDAD, MISIÓN - BANDERA LEVANTADA, DESIGUALDADES SOCIALES - POBREZA, IGNORANCIA - EDUCACIÓN, OPTIMISMO ANTROPOLÓGICO, EDUCACIÓN INTEGRAL, PROMOCIÓN SOCIAL, TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA, JUSTICIA EDUCATIVA, ESTADO Y EDUCACIÓN, LIBERTAD DE ENSEÑANZA, FINANCIAMIENTO PÚBLICO, ACCIÓN PÚBLICA, COOPERACIÓN DE LA SOCIEDAD, SERVICIO A MUCHOS - CRECIMIENTO, EDUCACIÓN SUPERIOR, EDUCACIÓN A DISTANCIA, FORMACIÓN EN Y PARA EL TRABAJO, CAMPAMENTOS, BIENESTAR DEL ALUMNO, ORGANIZACIÓN - GESTIÓN, RECURSOS, VOLUNTARIADO, REALIZACIONES - HISTORIA, DIFICULTADES - PELIGROS-VACÍOS, INVESTIGACIÓN - EXPERIMENTACIÓN, RETOS - TAREAS FUTURAS, VIVENCIAS - ENSUEÑOS

## **I. PRIMERA PARTE: EL CAMINO REALIZADO**

### **1. Reconocimiento a la UCAB**

Sean mis primeras palabras, palabras de agradecimiento por este honor que las autoridades universitarias de esta casa de estudios me otorgan, al conferirme el Doctorado Honoris Causa en Educación.

Me conforta y me estimula este acto inspirador, porque no lo considero como una condecoración personal a mí debida, sino como un mérito colectivo, justamente apreciado, a la silenciosa, eficaz y enorme labor de todos los que con su esfuerzo y su generosidad han construido Fe y Alegría, en veinticinco años de consagración a la Educación Popular Integral.

Gracias a la Universidad Católica Andrés Bello, porque nos concede este grato reconocimiento en nuestro solitario y olvidado camino en servicio de la elevación humana de los más pobres.

Fe y Alegría brotó hace veinticinco años en el suelo fecundo de esta Universidad, se nutrió de las ideas madre y de las ideas fuerza que estaban en su misma razón de ser. Dio sus primeros pasos gracias a un pequeño grupo de miembros de esta gran familia, y se lanzó a la aventura de crear una escuela pensada para el pueblo.

Hoy, después de un largo recorrido, regresa con satisfacción a recordar un pasado de crecimiento y de lucha, de sacrificios coronados por el éxito y de duros esfuerzos que parecen prometer nuevos avances. Esperamos, también, un aumento de mutua seguridad y cohesión para llevar, siempre juntos, más y más luz a las tinieblas.

## 2. Abajo las cadenas de la ignorancia popular

Pensando qué debería yo decir en este acto, he divagado pensativo por los senderos de un enjambre de lomas de la cordillera colocadas bajo la mirada majestuosa del Pico Bolívar. Allí está construyendo Fe y Alegría un centro de educación popular, que quisiera superar todos los límites a los que nos tiene amarrados la pobreza, la incomprensión y la injusticia.

Mirando a estos tres tiranos, he gritado muchas veces en mi interior: ¡¡¡abajo cadenas!!!

Esa insurrección de todo mi ser contra las cadenas, la he sentido como un volcán interior a lo largo de estos veinticinco años de lucha por la sobrevivencia de Fe y Alegría como obra de servicio educativo al pueblo. Abajo las cadenas que todavía en nuestra América esclavizan, degradan y paralizan a nuestros niveles populares menos favorecidos, haciendo sobrehumana y casi imposible la vida y el trabajo de sus educadores. Sin esa educación, será también imposible la elevación, la liberación y la dignificación popular.

## 3. El comienzo de Fe y Alegría

En esta Universidad, apenas nacida, fue posible que en un pequeño grupo de jóvenes que cultivaban su espíritu cristiano en una Congregación Mariana, se estableciera una reflexión sobre los males que padecía nuestro pueblo y sobre la responsabilidad para con él de quienes gozaban del privilegio de ser universitarios.

La reconsideración de sus deberes logró la decisión de que este grupo, asociado con finalidades apostólicas, trabajara en los barrios de lo que entonces se llamaba el “18 de Octubre” y que posteriormente y hasta ahora se ha denominado el “23 de Enero”.

El encuentro o, más bien, el choque con la realidad horripilante de miseria en que vivían muchas decenas de millares de hermanas y compatriotas fue la chispa que encendió la larga y continental cadena de reacciones positivas y creadoras de Fe y Alegría.

Cuando después de haber pasado la tarde del sábado o del domingo en aquel cuadro de degradación humana, volvíamos a la Universidad Católica para pensar en qué podríamos hacer, nos sobrecogía el misterio de iniquidad que durante largas horas había penetrado nuestros sentidos.

¿Cómo podía darse aquella indignidad y aquella flagrante injusticia dentro de la orgullosa, próspera e inconsciente Caracas?

Sofocando la indignación que nos dominaba, nos obligamos a discurrir por la senda de nuestras propias responsabilidades. Alguna parte del remedio nos correspondía a nosotros. Aunque nuestras posibilidades fueran tan escasas, éramos jóvenes, éramos cristianos, y quizá la decisión de un gran esfuerzo podría comunicarse a otros. Entre todos los remedios que pasaron por nuestro examen, la tarea educativa nos pareció la más céntrica y la más impulsadora para ayudar a nuestro pueblo a salir de su miseria.

Es bueno recordar aquí que la primera escuela la debimos a la generosidad de Abraham Reyes, un obrero, padre en aquel entonces de ocho hijos. Allí empezamos con cien niños sentados en el suelo, porque carecíamos de la posibilidad de adquirir ni siquiera unos duros bancos escolares.

Este hecho, escueto y elemental, de la generosidad de un trabajador cargado de familia, electrizó un concepto que ha pervivido y debe mantenerse activo en toda nuestra historia. Nuestro poder educativo, nuestra fuerza inquebrantable para agrandar y mejorar cada día la educación de los pobres, tiene que brotar de nuestra fe. Si es verdad que todos los hombres somos hermanos, de esta convicción ha de nacer perpetuamente el caudal más poderoso de nuestra energía educativa.

Ninguna otra interpretación social nos puede llevar a la verdadera realidad ni proporcionarnos criterios y decisiones más eficaces.

#### 4. La esencia del servicio de Fe y Alegría

Paradójicamente, en Fe y Alegría hemos llegado a la convicción, practicada y vivida, de que quienes más nos pueden dar, quienes más nos pueden ayudar, son las personas que por no tener nada externo que dar, nos han dado su vida, su entusiasmo, su corazón y su perseverancia gozosa y abnegada.

Todo el que se decide a emprender una obra educativa con los pobres tiene, antes que nada, que evaluar los costos crecientes de la educación y estudiar cómo puede resolver el problema de los recursos necesarios, para poder dar educación y para poder alcanzar los niveles de una buena educación.

Por eso, yo muchas veces he tenido que aclarar que Fe y Alegría no es principalmente una organización o una entidad para dar educación, sino un movimiento, activo y responsable, para obtener los recursos humanos y los recursos económicos que hagan posible la mejor y más extensa organización educativa en servicio de los "más pobres".

Hay tanta diferencia entre estos dos conceptos y entre las dos actitudes que de ellos dependen, que podemos decir que nuestro mundo está lleno de personas humanitarias que desean la educación de los pobres, pero está escasísimo de vocaciones dispuestas a hacer posible la educación de los "más pobres" buscando los recursos necesarios.

#### 5. Tres barreras a la educación popular

¿Por qué? Seré breve y conciso en señalar tres razones por las que la educación de los pobres queda en el área nebulosa y parálitica de los discursos, de los sapientes diálogos y de las voluntades y declaraciones absolutamente ineficaces.

- Primero. Son cada vez menos los que creen que podemos y debemos obtener recursos de la roca dura de la austeridad y la abnegación inspiradas por la fe. Son cada vez menos los que confían que dentro del hombre están las mayores posibilidades de imaginación, de invención, de asociación, y que estos enormes valores sólo los despierta y aun los resucita el amor. Son muchísimos, aun los cristianos bautizados, que creen que la vitalidad espiritual está en el ocaso, como las viejitas rezanderas de los novenarios. Son cada vez más numerosos, lánguidos y aburridores los que no creen que hay una fuente de bienes, de valor y de inspiraciones que se llama Dios.
- Segundo. Son también pocos los que comprendiendo las enormes cargas económicas de la educación de los pobres, se atreven a pedir sistemáticamente su ayuda a la colectividad social, pues ésta, en gran parte, carece de información sobre las grandes lacras sociales. Es difícil y costoso proporcionar esa información y, además, razonar, al alcance de todos, la obligación patriótica y cristiana de contribuir. al menos económicamente, para sufragar una parte importante de los costos educativos de los que no tienen nada.
- Tercero. Son todavía menos los que poseyendo una reflexión ética y política adulta y consecuente, se atreven a pedir y a obligar a los gobiernos a cumplir con su misma razón de ser como administradores del tesoro nacional. El estatismo despótico, tan infiltrado y consolidado en nuestras democracias en forma de un centralismo absurdo, convierte a todos nuestros Ministerios de Educación, en señores y dueños del presupuesto que les atribuye la nación y al que tienen derecho igualitario todos los ciudadanos y con preferencia lógica, los más desasistidos y los más castigados por la pobreza personal.

Ese manifiesto despojo que realizan todos los Ministerios de Educación usurpando, contra un estricto derecho, lo que corresponde a la asignación de cada ciudadano, tiene su expresión más injusta en la parte que se da a la educación oficial y en la parte escuálida o nula que atribuyen a la educación no oficial, aunque sea para los ultra pobres. Desde luego que la obligación demo-

crática de respetar el derecho de escogencia, que también asiste a los pobres para preferir la educación libre a la impuesta educación oficial, ni asoma por las mentes de algunos de estos demócratas. Al hacer estas afirmaciones tengo delante la actividad básica de los diez Ministerios de Educación de las diez naciones donde trabaja Fe y Alegría.

## 6. Austeridad cristiana

Parece cónsono que los que hemos escogido la libre y difícil vocación de educar a los más pobres hayamos tenido que afrontar todos los extremos de pobreza imaginables. En nuestro cotidiano anecdótico hay muchos hechos como estos: comenzar con una escuela bajo un árbol en Barinas; construir en un principio escuelas de lata, de cartón y bahareque en Caracas; pedir a doce pobrísimas familias de La Paz su mejor habitación y obtenerla para poner en ellas, por un año entero, las aulas que no teníamos; edificar con trabajo comunitario (pico y pala) aulas, talleres y campos de deportes en Ecuador, Perú y Bolivia; realizar con nuestros mismos alumnos una parte considerable de uno de nuestros mejores centros escolares de Medellín; lograr que la gente más desamparada, en varios suburbios de varias naciones, nos haya conseguido los terrenos necesarios, estrechando para ello y trasladando sus propios tugurios.

De la abnegación y del sacrificio esforzado de muchos pobres, que han trabajado con gran limitación de herramientas en sábados y domingos, hemos extraído obras de terrazamiento, paredes de adobe, transporte de piedra, arena y madera. El 95% de las puertas que yo he colocado en estos cuatro años (y son muchas) proviene de materiales de derribo.

Una gran parte de las posibilidades de construcción y dotación escolar, que hemos podido inspirar y ejecutar, hubiera despertado la hilaridad de los planificadores oficiales de los planteles educativos.

Los trescientos cincuenta colegios populares de Fe y Alegría, repartidos en diez naciones que albergan más de doscientos mil alumnos, han podido surgir gracias a tareas incomparables del valor y del trabajo entusiasta y abnegado de los pobres, gracias a la generosidad evangélica de las comunidades religiosas y por el acierto de los dirigentes de Fe y Alegría, que han aprendido a confiar y promover los recursos de energía y de fe, aparentemente dormidos en la entraña espiritual de nuestro pueblo.

En este momento, en que mirando al camino recorrido debemos evaluar la razón profunda de nuestros aciertos y desaciertos, la evidencia de los resultados positivos está a favor de los valores cristianos. Donde estos se han atenuado, ha languidecido el esfuerzo y hemos caído en la mediocridad o en el fracaso. Donde, gracias a Dios, se han mantenido y se han enfervorizado, hemos progresado valerosamente en el servicio al pueblo, venciendo todos los obstáculos materiales y todas las desilusiones materialistas apocadas y enfermizas.

## 7. La fe, motor de nuestra actividad

No por casualidad nuestro primer título de identidad es Fe: Fe y Alegría; pero fe, primero, como razón y manantial de nuestra alegría. Esa palabra entrañable para nosotros está puesta en nuestro cartel de desafío al positivismo y al materialismo depredador de nuestras naciones cristianas. Fe en todo lo que merece confianza y amor.

Por eso, fe en Dios, fe en su bondad, en su misericordia, en su providencia, en su belleza, en su felicidad, en su poder, en su eternidad y en su sabiduría.

Estos son los grandes atributos de Dios. Ésta es la gran herencia de sus hijos. Al decir con íntima convicción "Padre nuestro", estamos proclamando que nos pertenecen por adopción todas las magnificencias divinas.

Por tanto fe en Dios y en los hombres, sus hijos, partícipes de su luz, de su dignidad, de su fuerza, de su poder creador, de su felicidad comunicante, de su bondad elevadora y transformadora del mundo.

Por lo mismo, fe en los pobres de Dios, aunque aparezcan, a nuestros sentidos miopes, como vejados, semidestruidos, mutilados por las corrientes opresoras que los reducen a una semianimalidad, negándoles la luz de la educación.

Por estricta lógica de fe, llegamos a una absoluta confianza en el acierto de nuestra misión de rescate y de nuestra vocación liberadora. La fe despierta en nosotros la ilusión y la esperanza propia de los libertadores de la luz divina, cegada y cautiva en la ignorancia inhumana de nuestro pueblo.

Necesitamos hombres y mujeres vitalizados, vigorizados y rejuvenecidos por la fe en que Dios mismo quiere ayudarnos a la elevación educativa de sus hijos, potenciando en ellos un futuro mejor, construido por los poderes de la inteligencia y del amor y no sólo por los músculos proletarios al servicio humillado de insignificantes minorías.

Esta fe moverá el mundo y trasladará las montañas de injusticia del pasado, hasta sepultarlas en el mar del olvido regenerador y unánime.

No nos proponemos enfrentar a los hermanos, pero sí reclamar y organizar la defensa de los derechos de todos. Queremos, basados en la fe de la igualdad humana, restaurar los derechos educativos de los pobres, oponiéndonos a todas las formas de la injusticia pública y privada, que mantienen a nuestras mayorías en la segregación inadmisibles de los hombres-inteligencia y de los hombres-músculo. Ésta es una consecuencia fluida de nuestra fe en la fraternidad y en la igualdad humana y cristiana.

Por esta misma decisión, es un deber de todos los que integramos Fe y Alegría aclarar las raíces de nuestra identidad dinámica, reflexionar sobre lo que puede acrecentar el vigor y la vitalidad apostólica que necesitamos como alma de la misión a la que nos hemos comprometido, apartar de nosotros las vacilaciones e infidencias que nos relegan a la categoría de meros funcionarios, mantener la austeridad de servidores cristianos del pueblo de Dios y cohesionar nuestra unión por la libre y fructífera adhesión a los ideales a que fuimos llamados.

## **8. En busca de la colaboración de muchos**

Dije más arriba que un carácter distintivo de Fe y Alegría es atrevernos a compartir las cargas de la educación del pueblo con la colectividad social y eclesial.

Fe y Alegría siempre ha tenido una nítida conciencia de su pequeñez frente al gigantesco problema educativo de los más pobres, al cual ha decidido enfrentarse.

Esta medición constante de nuestra insignificancia relativa a la magnitud de los recursos que debemos esforzarnos por movilizar nos la recuerda todos los días el espectáculo de la orfandad popular, la comprobación de las discriminaciones oficiales, no sólo de los países pobres, sino más acentuadamente por los gobiernos ricos. Las necesidades educativas del pueblo son inmensas y los recursos que se les asignan, altamente deficitarios.

Trabajar, por lo tanto, en los sectores de más extrema pobreza, es constatar de manera evidente que se necesitaría la cooperación de toda la parte de la colectividad mejor situada para obtener las ayudas que, por patriotismo y por reflexión cristiana, vendrían a remediar sólo una parte, aunque ésta fuera importante, de los requerimientos de las zonas humanas de mayor marginación.

Este espectáculo de miseria social y de falta de cooperación para remediarla nos atormenta todos los días. Hace falta una buena dosis de equilibrio afectivo y de sensatez mental para mantener un entusiasmo idealista, que empuje y coordine las acciones de remedio dentro del desafío

concreto de lo posible.

Fe y Alegría, por fe en la bondad humana y por convencimiento de que formaba parte de nuestros difíciles deberes contar con la participación de muchos, se exigió, sin tener ninguna experiencia de ello, organizar la información sobre los horrores de la miseria de nuestras clases desposeídas, para que esta información compartida, moviera la generosidad y el número de los cooperadores de la educación popular fuera creciendo.

Manteníamos la secreta esperanza de que, después de superar muchas etapas, podríamos lograr, al menos, una parte significativa de la población. Así, nos acercaríamos a la conciencia pública, alcanzando la doble posibilidad favorable, de contar con la ayuda directa de muchos millares de ciudadanos y la que podríamos llamar indirecta, pero más eficaz, de que la opinión colectiva presionara a los gobiernos hacia la obtención de la justicia educativa, a favor de los más injustamente marginados por la indiferencia de los estamentos bien situados y por el olvido político de los poderes públicos.

## **9. Formando la conciencia cívica y cristiana**

Esta conciencia cívica y cristiana debe formarse sólidamente. Siempre ha sido un aspecto importante y hasta preferencial, de Fe y Alegría. Si alcanzamos altas cotas de opinión colectiva responsable, nos aproximaremos a situaciones legales que contemplen, sin complejos sectarios la educación de los más pobres, y cooperen con la fuerza de las leyes y no de las concesiones personales, con los que voluntariamente han tomado como misión de su vida la educación popular.

Para llegar a un compromiso eficaz de la colectividad social y eclesial con la educación de los más pobres, es requisito imprescindible organizar su participación dentro del plano más primario y elemental, que es la cotización económica.

Con instrumentos de relaciones públicas muy rudimentarios, pero inspirados en un gran fervor patriótico y cristiano, comenzó Fe y Alegría a proyectar sus grandes responsabilidades sobre el pequeño número de personas que era posible relacionar, informándoles de nuestros propósitos de establecer una cadena de escuelas en los barrios más desasistidos de la Caracas de fines de 1955.

No le hemos temido a los rigores más brutales de la pobreza para implantar nuestros planteles en suburbios sin agua, sin cloacas, sin calles, sin luz eléctrica, más semejantes a enormes y hediondos basureros que a poblaciones humanas.

A nuestros amigos y cooperadores, hemos hecho todo lo posible por mostrarles sensorialmente esos espectáculos y, más bien, esas realidades afrentosas para pueblos civilizados. Nuestros suburbios hay que verlos, oírlos, olerlos y palparlos para entender la magnitud de su miseria. Es absolutamente cierto que Fe y Alegría se ha atrevido a comenzar donde termina el asfalto, donde apenas gotea el agua potable, donde la ciudad pierde su nombre y su dignidad de asamblea de hombres, para ser campo de concentración de desgraciados, de segregados, de humillados y ofendidos por sus propios hermanos.

Acompañados por un número creciente de simpatizantes, hemos hecho la "larga marcha" de pasar, en Venezuela, de cien muchachitos sentados en el suelo, hasta más de doscientos mil niños, jóvenes y adultos, que ya no están sentados en el suelo y que cobijan su ascenso educativo en edificios escolares proporcionados a su alta misión.

## **10. Mendingando por amor**

Como en la extrema y cruel pobreza, el pobre no tiene más remedio que mendigar, también nosotros, acompañados por muchos abnegados cooperadores, nos hemos humillado a mendigar.

Ustedes son testigos de lo áspero, de lo opresivo, que es echarse a las espaldas esta enfadosa obligación.

Los que hemos ido de empresa en empresa, de comercio en comercio, de colegio en colegio, pidiendo que se nos permita entrar para hablar con el gerente, con el dueño o con el director o con la directora, para que nos autoricen a organizar nuestra campaña anual a través del personal o del alumnado, sabemos cuánto inevitable sonrojo hay que soportar, cuánta paciencia explicativa hay que acumular y cuánta cara alegre y optimista hay que pintar en los momentos de más fatiga y desilusión.

Así, poco a poco, pulso a pulso, paso a paso, gota a gota, hemos extraído de nuestras reservas de fe la inventiva y la imaginación necesarias para ir reuniendo los fondos requeridos, para salir adelante, para vencer los apuros del ahogo económico a que nos constreñía la construcción y dotación de los edificios escolares.

Por este fatigoso procedimiento, hemos conseguido muchos amigos y, sobre todo, hemos logrado que "Juan Pueblo" y "Juan Término Medio" nos brinden su calor y su óbolo meritorio.

### **11. La frialdad de los empresarios**

Hablando en general, pocas han sido las empresas y los empresarios de altura superior, que han simpatizado o cooperado en proporción a su capacidad y a las perspectivas sociales que deberían tener en cuenta. Ha habido notables excepciones a esta regla.

Sin embargo, con ánimo amistoso y deseando estimular el talento inversor de las empresas medias y grandes, puedo afirmar que ninguna de ellas, y con muchísimos más recursos, han sido capaces de promover una obra de servicio educativo al pueblo, de la envergadura continental de que ha sido capaz la gerencia semicampesina de Fe y Alegría. Pudiera ser que se abriera en las tinieblas de la gerencia moderna algún remoto vislumbre, de que la inversión en entusiasmo, en responsabilidad de servicio cristiano comunitario, en diseños sociales descriptivos de la dignidad de los hijos de Dios, iluminara el interior de hombres extraordinariamente valiosos, hoy distraídos por el brillo absorbente de teorías y sistemas, que se olvidan de que Dios ha hecho inversiones anteriores que deben ser acertadas en el espíritu de todos los hombres. Las inversiones divinas en capital humano no pueden ser menospreciadas, sin el riesgo de quiebras transcendentales para las mayores empresas y para las naciones mejor pertrechadas.

No puedo dejar de recordar en este momento los seis años de entusiasmo que nos dedicó Fernando Corral, q.e.p.d. Él fue el más activo y más fecundo promotor de amigos y cooperadores que ha tenido Fe y Alegría. Fernando era un hombre que sabía dar la vida por las causas que él consideraba justas. Nadie como él nos demostró que en buscar tales personas, estaba el futuro de Fe y Alegría. Esto me permite decir que dentro de la escasez de tales prototipos de humanidad y generosidad, Fe y Alegría ha tenido encuentros maravillosos. Estos increíbles hallazgos están en el encabezamiento de todos los capítulos de progreso y crecimiento que se han realizado hasta hoy y que, por fortuna, todavía se siguen realizando.

### **12. En defensa de la justicia educativa**

La defensa de la justicia educativa ha sido el tercer camino para poder ofrecer recursos a la educación de los más pobres. Este camino nos ha llevado a un diálogo permanente con los Ministerios de Educación de los diez países donde Fe y Alegría promueve la educación popular. Hasta en algún país, como en Perú y Bolivia, ha sido el primer paso que hemos dado y la primera conversación de fondo que hemos mantenido, exitosamente, con el Ministerio de Educación respectivo.

Este propósito definido de establecer vínculos de intercambio con las autoridades educativas lo seguirá ampliando Fe y Alegría a todos los países del conjunto iberoamericano y, probablemente, atravesará pronto el mar, para ofrecer nuestra cooperación a los gobiernos africanos, que abrirán otra gran etapa de expansión a nuestras tareas de transformación popular.

¿Cuál es el centro y el núcleo promisorio de estos intercambios de ideas, siempre de sentido práctico, con los gobiernos? Proponerles las ayudas a realizaciones educacionales concretas y difíciles, por la misma naturaleza de atraso y de subdesarrollo escolar, de las poblaciones rurales y de grandes suburbios. El análisis de cualquiera de los problemas señalados plantea la urgencia de los maestros, los sueldos de los maestros y de un mínimo de construcciones para las finalidades docentes. Muchas veces, si la contextura social del país lo permite, ofrecemos la promoción de un trabajo comunitario para la obra material de la escuela, si es que las autoridades competentes nos ofrecen la libre elección de los maestros y los sueldos que estos ganan en cada país. La ejecución de soluciones mixtas en que cooperamos con los Ministerios de Educación, en los lugares donde apenas llega la obra educativa del Estado, o donde ésta es manifiestamente mediocre e insuficiente para millares de niños, nos lleva a un mejor conocimiento mutuo y a una creciente confianza de parte de los Ministerios.

Por este camino y por la urgencia de promover soluciones eficientes a los mayores vacíos educativos, llegamos al planteamiento de lo que nosotros denominamos "injusticia educativa". Es decir, la aplicación cuantiosa de los recursos nacionales a los sectores mejor situados, contrapuesta a la mezquindad con que a veces trata el Estado a las capas más pobres, más ignorantes y más marginadas.

### **13. Contra el centralismo injusto y estéril**

Es necesario que todos los países iberoamericanos y los de todo el tercer mundo avancen en el esclarecimiento de una situación en que el centralismo absorbente de los Ministerios de Educación retarda, paraliza y aun suprime las iniciativas educativas que provienen de la comunidad nacional. La mediatización de todo el pensamiento docente, su sumisión a inacabables permisologías, la unificación impuesta coactivamente, la exclusión casi total de la experimentación pedagógica sometida a la argolla férrea de los calendarios, de los horarios, de los pensa, de las materias obligatorias y no optativas o sustitutivas, supera de modo absurdo todas las imposiciones a la libertad de pensamiento, armonizables con una democracia.

Si el factor esencial en la educación del hombre es el amor, si el amor es el más acertado pedagogo y la fuerza que conducirá a buscar los mejores planteles, los mejores maestros y los más prestigiados cuadros de oportunidades formativas, es inconcebible la intromisión del poder ejecutivo a través de los Ministerios de Educación en esta área íntima y sagrada, muy semejante a la esfera religiosa, que a veces también es usurpada y maltratada por una esencial incompetencia y por la peligrosidad del poder.

Entre la angustia y la esperanza hemos oído las promesas de gobiernos de promoción nacional, porque en ningún campo del desenvolvimiento humano es más alentadora la esperanza de que la acción oficial ausculte, oiga, investigue e impulse las a veces débiles, a veces vigorosas expresiones de la actividad educativa, nacidas de oscuros y desconocidos maestros, de asociaciones locales o nacionales, de reclamos por la estrechez y la urgente necesidad de recursos, para que crezcan obras que ya tienen concedida la confianza y el aprecio público.

Hace falta una sólida convicción en la bondad de la descentralización educativa y en la implantación de una actitud siempre estimulante de las iniciativas libres, en los Ministerios de Educación, para mantener el largo diálogo de persuasión con sus representantes.

#### 14. Un vislumbre de justicia

Después de innumerables gestiones, que han atravesado largos túneles de incomunicación y de oscuridad, se puede decir, generalizando bastante, que nos estamos acercando a una luz más fecunda, en que parece asomar la libertad de enseñanza, un reparto de los presupuestos educativos que avanza hacia la igualdad y hacia la justicia, que merecen las clases populares y los que nos hemos consagrado a su educación.

Podemos decir, con cierta satisfacción, que los Ministerios de Educación de algunos países nos están reconociendo el derecho a la igualdad de las oportunidades educativas de todos y, en especial, de los marginados; que esa igualdad está pasando de derechos de papel a derechos ejercidos y amparados por presupuestos más justos que antes; que gobiernos de signos opuestos, que se han sucedido en el mando, han respetado y mejorado los avances de justicia reconocidos por las administraciones anteriores. Esto quiere decir que la educación de los más pobres se va situando dentro de mejores perspectivas nacionales y por encima de los vaivenes partidistas.

También podemos añadir que el ejemplo de abnegación y de servicio de Fe y Alegría ha crecido hasta adquirir dimensiones de imagen pública muy favorable a nuestra acción y, por ende, ha influido en el reconocimiento práctico de los gobiernos.

#### 15. La justicia a medias

La justicia a medias es intolerable como meta. Después de tanta lucha, no nos podemos resignar a vivir en una justicia a medias, recordando que las cosas estaban antes mucho peor que ahora.

Éste debe ser el momento más alto, más claro, más resonante de nuestra exigencia de justicia integral en el campo educativo, de Fe y Alegría.

Hay que decir que, cuando a los maestros de nuestras escuelas gratuitas los Estados les pagan inferiormente, cometen una "injusticia discriminativa", que se acumula sobre la injusticia de no darnos lo que debieran para construcción y equipamiento de los planteles. Y que, cuando no les reconocen escalafón ni otros derechos recibidos por los demás maestros, recalcan una perniciosa injusticia. Y que, además, cometen una insigne torpeza administrativa.

Esto no lo puede callar Fe y Alegría como si se pudiera resignar a las limosnas de los Estados, ni en Bolivia, ni en Perú, ni en el Ecuador, ni en Colombia, ni en Venezuela, ni en Brasil, ni en Panamá, ni en Centroamérica.

Nuestra bandera es bandera de justicia en la educación de los más pobres, discriminados, inferiorizados, insultados en su dignidad humana, en Estados que se proclaman igualitarios y democráticos. A Fe y Alegría le ha tocado romper las barreras de la injusticia estatista, neciamente centralizadora.

#### 16. El absolutismo de los Ministerios de Educación

Desde una perspectiva democrática, se considera absurda la existencia de los reyes absolutos. Pues bien, tan absurdo como el rey absoluto, y peor, es el dictador absoluto.

¿Cómo se pueden concentrar en una cabeza todos los problemas de una nación y las soluciones justas, técnicas y humanas, que requieren esa constelación de acuciantes problemas que tiene ante sí todo gobierno?

Pero no deja de ser singular el hecho de que algunas democracias, entre las que están todas las democracias latinoamericanas, sean no sólo centralistas hasta el extremo en educación, sino imperialmente absolutistas, pues trasladan la omnipotencia y la omnisciencia y la omniprovidencia del jefe absoluto, a una pequeñísima minoría discrecionalmente pensante, reinante y gober-

nante. El centralismo democrático es una ilógica, odiosa y decapitadora forma de gobierno, pues ejerce activamente la guillotina intelectual eliminadora de cabezas pensantes, en el más libérrimo de los campos como es el educativo.

Cuando el centralismo se adensa en un Ministerio de Educación, ya se ha caído en la dictadura mental que, en favor de una deleznable camarilla, arrebató a una nación la facultad de pensar en la educación de sus hijos.

En la más intransigente dictadura se pueden, generalmente hablando, construir casas de mil formas distintas, máquinas de mil formas distintas, diseños de trabajo agrícola y ganadero de mil formas distintas; pero hombres, la educación de los hombres... sólo como lo mande el gobierno, sin la menor concesión a la iniciativa ciudadana.

Un pueblo nutrido de cabezas pensantes respecto a la educación de sus hijos y de sus conciudadanos es lo más diametralmente opuesto a una dictadura.

Pero debe abrir los ojos, que nuestras democracias, en cuanto a educación, son casi idénticas a nuestras dictaduras. Los Ministerios de Educación no son muchas veces cooperadores de las incontables iniciativas de la ciudadanía, sino sus aduanas prohibitivas, su policía amenazadora, sus fiscalizadores omnipresentes. Nunca hubo inquisiciones tan excesivas.

Si los gobiernos ejercieran sobre la prensa el control, el dominio y la censura que ejercen sobre la educación, nuestra prensa sería la de las dictaduras soviéticas: absoluto monolitismo oficial.

Si se responde que también existe educación libre no oficial, hay que añadir que el Estado le impone a esta educación libre no oficial tales cortapisas, que de libre no tiene casi nada, porque en ella casi absolutamente imperan las normas, las supervisiones, los controles, los procedimientos a que les obliga discrecionalmente el Ministerio de Educación.

De tan domesticada que es esta educación privada, se ha llegado a la mente educativa esclavizada en naciones enteras.

## **17. Esclavitud mental**

Nunca hubo en el mundo una esclavitud mental educativa tan extensa, tan generalizada y tan cobardemente acatada, como la que forman la cadena de cadenas de los Ministerios de Educación de la América Latina.

Como el esclavo de alma esclavizada piensa en su inercia de humanidad que todas las cosas que lo rodean son del amo y están sujetas con razón a la voluntad del amo, así los ciudadanos, o mejor dicho los súbditos absolutos de los absolutos Ministerios de Educación, piensan que todo el presupuesto educativo es del Ministerio de Educación y que todas las normas educativas tienen que venir del Ministerio.

Hay mucha inercia, mucha absurda y denigrante paciencia, mucho agachado servilismo en aceptar esta situación, cuando todo el presupuesto de educación debe ser reintegrado en justicia a todos los ciudadanos y, más preferentemente, con reivindicación, a los más pobres, a los más iletrados y a los que por siglos fueron más injustamente maltratados en el reparto de los bienes de la educación, de la técnica, del arte y de la cultura.

Y así como el amo antiguo, si hacía un favor o hasta una obra de justicia al esclavo, retenía siempre en su mano la cadena que sujetaba la libertad, los Estados llamados democráticos reparten sus dones educativos, casi íntegros, dentro de la cadena de lo que se llama enseñanza oficial o dentro de la arbitrariedad de concesiones, que consideran graciosas y casi limosnas, a lo que llaman educación privada.

Para una gran mayoría, es inconcebible que cada ciudadano, niño, joven o adulto goce de libertad, libertad de elección entre la escuela oficial y no oficial, y que reciba al mismo tiempo del Estado la igualdad económica para que esté en condición de igualdad de oportunidades educativas.

Todavía subsiste el infame aforismo antidemocrático de que “quien paga manda”, como si el Estado fuera nuestro emperador y no en buena parte nuestro servicio administrativo elegido por nosotros.

Esta actitud hay que inscribirla en el contexto del despotismo de aquel general vicepresidente y, después, presidente y dictador vitalicio, que le escribía a su compinche: "Ahora que la República nos pertenece..."

Ante la rudeza dictatorial de los Ministerios de Educación, Fe y Alegría se ha visto obligada a solicitar la caridad y la cooperación de la ciudadanía, en forma tal, que a no pocos les ha parecido una forma indebida de mendicidad pública.

¿Sería demasiado decir, si se nos acusa de mendicidad, que ésta es la expresión más acabada de la injusticia educativa a que nos han sometido los Estados, cuando libremente hemos decidido ayudar a la educación de nuestros sectores populares, marginados por los mismos Estados?

Hay que destronar la opresión educativa.

## 18. Nada puede llamarse Ministerio de Educación

Nada puede llamarse Ministerio de Educación. Es como llamarse “ministerio del pensamiento educativo único”, en vez de ser el “ministerio para el incentivo educativo de las realizaciones de la ciudadanía”, ciudadanía libre, también, para pensar la educación que le parezca mejor.

Pero todavía le queda a Fe y Alegría una montaña de dificultades que destrozar en la comunicación fértil con los Ministerios de Educación latinoamericanos. Fértil para la educación popular y, por lo tanto, halagüeña para todos los gobiernos de buena voluntad.

No es fácil inspirar a los gobiernos la confianza necesaria en la educación que nace espontáneamente del espíritu pastoral de la Iglesia, ni borrar las sospechas que originan las supuestas motivaciones de lucro desmedido de las iniciativas educativas de los particulares, ni darle confianza para favorecer la autonomía de los estados federados o de provincias o de los municipios, y hasta de otras asociaciones comarcales o más espontáneas de la ciudadanía, que representan fuerzas educativas muy valiosas deseables y promisorias. El Estado, con frecuencia, no sólo no tiene los brazos abiertos para recibir y fomentar la creatividad que nace del amor de las familias a sus hijos o de los justos deseos de progreso técnico y cultural de muchas entidades locales o de la capacidad comprobada por siglos de las instituciones consagradas a la educación o de los necesarísimo proyectos renovadores de las rutinas pedagógicas encastilladas en nuestra sociedad, sino que a todas las aspiraciones encuadradas en la más respetable y deseable libertad democrática del espíritu educativo, las frena, las vuelve extraordinariamente difíciles, las hace caminar por desesperantes calvarios de permisión e intromisión, las somete a inacabables esperas, que aumentan de modo dañino las cargas y los sinsabores del que quiere educar.

¿Cómo cambiar esta triste y depresiva situación, tan extendida en nuestra América? Éste es uno de los ideales que ha alentado siempre Fe y Alegría.

¿Cómo alcanzar un espíritu nuevo que conforte desde el poder público las voluntades de las asociaciones de familias, que se unen para apoyar a centros educativos que satisfacen sus ideales de una formación mejor para sus hijos? ¿Cómo eliminar esas censuras permanentes del pensamiento educativo que crea irremisiblemente el centralismo? ¿Cómo derrotar, en batalla definitiva, las estructuras más artificiales y obsoletas, que nos sigue imponiendo el “Estado docente”?

Si en todos los campos del bien público el Estado debe cumplir una función supletoria, en ninguno esa actitud es más rentable para una nación que cuando se trata de la tarea educativa. La razón profunda es que en ningún otro terreno la unanimidad nacional está tan dispuesta a esfuerzos, sacrificios y cooperaciones como en éste de lograr la mejor educación de sus hijos, allegados y convecinos. Todos saben que, en la misma medida en que mejore la calidad de la educación, mejorará la generación que está en proceso de formación.

### 19. La deseable cooperación de los gobiernos

¿Qué gobierno verdaderamente patriótico no deberá ayudar ese sentimiento, esa decisión y esa inclinación tan favorecedora para el progreso y el bienestar nacional? Si la educación de sus hijos fuera recibida con agrado y ayudada con eficiencia y con justicia por las autoridades, se transformaría la potencialidad educativa de todas nuestras naciones hermanas.

Este ha sido, desde nuestros comienzos, el criterio que ha defendido Fe y Alegría ante los Ministerios de Educación. Pero un criterio realizado, no sólo dialogado y teorizado.

Al situarnos en los rincones más extremos de la geografía de la ignorancia y de la miseria, para emprender las tareas de la educación del pueblo, hemos recogido siempre el sentir de la gente más humilde, les hemos bosquejado un proyecto educativo y les hemos pedido el sacrificio de su cooperación. Al mismo tiempo, hemos buscado el apoyo de la colectividad mejor situada y, en tercer lugar, hemos acudido a los representantes del Ministerio de Educación, para contar con su conocimiento del proyecto y con la prestación económica, que éste merece en justicia.

Tenemos que decir que la respuesta de los Ministerios de Educación ha sido lenta. A veces el resultado final ha sido relativamente proporcionado a la necesidad popular; a veces se ha demorado cinco, diez o quince años; a veces no ha llegado nunca.

¿Cómo se puede explicar este fenómeno de insensibilidad, dura y recelosa, hacia el remedio de situaciones de orfandad popular lacerante y a la vista de los que sólo piden una parte de la ayuda que les deben los administradores de los fondos públicos?

### 20. El recelo oficial

Apuntaré algunas causas del retraimiento de muchos gobiernos hacia la cooperación con las realizaciones educativas que dimanan de la más libre y noble de las libertades. No hay que buscar causas misteriosas o demasiado recónditas. Éstas son, entre otras, las siguientes:

- Una gran falta de información del mapa de las necesidades educativas del propio país. He podido comprobar este defectuoso conocimiento aun en el ámbito suburbano de la misma capital, en el que se asienta majestuoso el gran edificio, sede del Ministerio. ¡Qué se puede decir de las zonas rurales, que están marginadas hasta de las estadísticas más elementales!
- El recelo centralista hacia todo lo que no sea censado, planificado, controlado y ejecutado desde un sólo punto de vista, desde el que no se puede contemplar y menos entender la variedad infinita de las necesidades y de las posibilidades de toda una nación.
- La falta de reflexión administrativa sobre los pavorosos efectos destructivos de la burocracia, de por sí terrible, aunque fuera buena, y azote de nuestros pueblos cuando es perezosa y corrompida.
- La proclividad, a pensar en la clientela política y electorera, fácil de establecer en miles y miles de maestros, en vez de guiarlos hacia el bien público, que generalmente está por encima de la lucha de los partidos.

Esta tentación, verdadero bumerang del facilismo, lleva a los administradores de turno a ensanchar más y más el magisterio oficial, sin tener medios para dirigirlo al bien nacional y para impedir que los sindicatos o asociaciones del magisterio y del profesorado puedan, cuando lo desean, poner a los gobiernos contra la pared de la humillación y de la derrota, humillando y derrotando bienes todavía más altos como son los supremos intereses nacionales, en especial los educativos.

- La subsistencia aún no fosilizada de los sectarismos “comecuras” de antaño y de las fanáticas posiciones modernas de los que todavía prefieren el lumpen-proletariado, antes que el que éste se eduque y despierte a la sombra de la Iglesia.

Es insospechable para los más que todavía el pueblo tenga tantos apoderados sin elección y que permanezca bajo la tutela docente del cesarismo educativo más absolutista.

## 21. Haciendo frente a la intromisión cesarista

Es un hecho histórico, no desmentido, que el Estado, impulsado por una dinámica de poder inconsciente y casi de determinismo físico, tiende a invadir todas las instancias de humanidad donde no encuentra la barrera de una conciencia de hombres libres. Una preocupación constante de Fe y Alegría debe ser formar millares de hombres y mujeres que ocupen, con su actividad docente y pedagógica, todos los campos educativos, para que el Estado no sienta la fácil tentación de usurparlos. Esta usurpación toca lo más sagrado de la libertad religiosa, que tiene su ámbito natural profundo más en la escuela que en los mismos templos.

Fe y Alegría se ha empeñado siempre en que sea posible el tiempo de la gran participación del pueblo entero en materia de educación. Hacia la realización de ese propósito caminamos con esperanza. Así como hoy es inconcebible el poder absoluto que concentre en un sólo criterio y en una sola mano todos los mandos de una nación, más inconcebible es que ningún Estado se atribuya prerrogativas imperiales en el objetivo sagrado de la educación de los hombres libres, capaces de configurar una democracia. No cabe ni soñar una contradicción más grotesca y fabulosa.

Sería admirable el advenimiento de una era, consecuentemente, democrática, en que pudiéramos celebrar la desaparición de todos los Ministerios de Educación, que se habrían convertido en “ministerios para el apoyo a las iniciativas educativas de la colectividad nacional”.

Esos nuevos ministerios abdicarían del monopolio económico que hoy ejercen, para crear el “bono educativo de la libertad”, que entregaría el Estado a todos los padres de familia según el número de sus hijos. Este bono sería entregado, por los representantes de los alumnos, al centro educativo que más les agradase y que más respondiese a sus propios criterios. De este modo, el Estado respetaría a cada ciudadano la parte del presupuesto educativo que le corresponde, al mismo tiempo que acataría plenamente la libertad de todos para escoger la forma educacional de su preferencia.

Mientras llega esa laboriosa meta de libertad y de justicia, Fe y Alegría la irá acercando poco a poco en una estrecha cooperación con las aperturas educativas de los gobiernos que más se aproximen a la justicia educativa debida a nuestro pueblo.

Nuestra oposición al imperialismo docente de los Estados no será constructiva si no mantenemos con los gobiernos el diálogo, la cooperación y, simultáneamente, la exigencia constante de instrumentos legales más justos.

Estas tres directrices deben confluir siempre a obras patentes de servicio al pueblo en los ámbitos marginados, pues nuestro deber está en demostrar una estrecha compenetración entre lo que decimos y lo que realizamos.

## II. SEGUNDA PARTE: LA TAREA FUTURA

### 1. "Saber es poder"

Después de veinticinco años de difíciles caminos en los que hemos recorrido una buena parte de América, nos miramos unos a otros, algo asombrados de que todavía sobrevivimos. Cuando nos vieron partir, pasamos totalmente desapercibidos. A veces, en medio del camino, los más sabios sentenciaron nuestra equivocación, los prudentes nos auguraron corta vida y los que se creían más avanzados socialmente nos miraron despectivamente. Pero aquí estamos cumpliendo este convencionalismo feliz de nuestras Bodas de Plata con el pueblo marginado.

Observando a los que nos han seguido, podemos decir que la parte más fértil de lo que nos propusimos conseguir se ha alcanzado, y que por esta causa podemos ahora profundizar mejor en nuestra vocación de servicio. Ya son relativamente numerosos los que sienten y viven a Fe y Alegría, no porque se han convencido por influjo ajeno, sino porque la han realizado ellos mismos.

La experiencia de esta etapa está viviente y llena de fuerza expansiva en muchos de los que en este momento me oyen. Ahora tenemos mil veces más vigor que cuando empezamos, y creo que también mucha más convicción de que casi todos los males de las clases populares se concentran y tienen su raíz en la mala educación o en la nula educación.

Pueblo ignorante es pueblo sometido, pueblo mediatizado, pueblo oprimido. Por el contrario, pueblo educado, es pueblo libre, pueblo transformador y pueblo dueño de sus destinos.

El saber es poder y el saber integral es poder integral. Lo he dicho muchas veces y ahora lo repito: mientras el saber y el poder de las clases hoy oprimidas no sea superior al de las estructuras opresoras, no habrá ni justicia ni democracia. Sólo entonces comenzará una sociedad en la que la participación del pueblo en todas las esferas de la actividad humana será posible, y podrá dejar atrás esa aparente antinomia del capitalismo y del comunismo, en cuya lucha absurda se debate el mundo contemporáneo.

El mundo de la participación, sustentado por el mundo de la educación de todos, estará muy lejos y muy por arriba del submundo de la desigualdad impuesta por el capitalismo y, más cruelmente, por la ferocidad del comunismo.

La participación del pueblo en la ciencia, en el arte, en la tecnología, en el humanismo cívico, en la cultura y en una sincera espiritualidad religiosa, son el camino y los prolegómenos obligados para llegar a la participación política. Ésta es la meta de Fe y Alegría.

### 2. Hacia las cumbres del saber popular

Ese Himalaya de perfección humana que aparece eternamente inasequible nos aterroriza y nos confunde; pero, entre nuestras convicciones más arraigadas debe estar que, sin aspirar a esa cumbre, no tiene sentido nuestro esfuerzo de elevar por la educación a nuestro pueblo.

Todo Himalaya y toda cumbre se descomponen en pequeños escalones que significan la tarea diaria de la tenacidad y de la fe que vence las montañas.

Después de veinticinco años de perseverancia, hemos logrado subir unos pocos escalones, acompañando a una parte relativamente pequeña de la población marginada. ¿Qué son unos cientos de miles, entre cientos de millones?

Pero puedo decir también, con absoluta seguridad, que esos pocos escalones han sido los más difíciles, pues todo nos empujaba hacia abajo y, en especial, el terrible peso paradójico de nuestra propia pequeñez.

Hace veinticinco años, era más desproporcionado proyectar el tamaño educativo que hoy ya

hemos alcanzado, que pensar ahora en un crecimiento cien veces mayor que el actual.

Diseñar ahora un crecimiento muchísimo mayor en extensión que el que tenemos y al mismo tiempo emprender el acercamiento de la ciencia, del arte, de la tecnología, de la civilidad, de la cultura y de la espiritualidad fraterna a nuestro pueblo, no sólo es deseable, sino realizable, a condición de que avancemos en la igualdad cívica y de que nos vayamos siempre aproximando a la plena justicia educativa.

Por eso insisto tanto en llegar a un entendimiento de justicia entre la colectividad educativa libre y los gobiernos con renovados ministerios democráticos de apoyo a la educación.

### **3. Quijotes del saber**

Soy perfectamente consciente de que lo que estoy diciendo puede parecer, con cierta razón, una mera resonancia de desproporcionadas palabras: unas expresiones que sólo vagan por las nubes de las quimeras más altas y, aun para los que bien me quieren, un senil y pintoresco desafío quijotesco.

Pues bien, mis queridos amigos, tengo que decir que me consideraría inmensamente recompensado si un pequeño número de treinta o cuarenta quijotes de Fe y Alegría, que de hecho son ahora sus columnas maestras, las adoptaran y las consideraran como suyas.

Siempre me ha confortado un quijote real de carne y hueso, que se llamó David, y que Dios se haya complacido en repetir su hazaña a lo largo de la historia. Derribó a los poderosos y exaltó a los humildes. Vivimos en una era de gigantes que se derrumban también ante las piedras certeras del arroyo, cuando las dispara el entusiasmo, la fe, el patriotismo y la intuición penetrante de las grandes causas.

Los gigantes planifican sólo con el dinero o lo que lo vale, como los millares de ingenieros o los ejércitos de economistas o los millones de hectáreas fértiles o los yacimientos inextinguibles o los bosques de chimeneas industriales... Hermanos suyos son los actuales Goliat de los tanques o de los aviones o de las bombas atómicas.

Nadie o casi nadie planifica sobre la fuerza de la verdad, sobre la elocuencia de la justicia, sobre el poder de la convicción, sobre la dinámica del entusiasmo o sobre las victorias de la tenacidad.

El austero trabajo organizado, inspirado por la ciencia y conducido por la fe, puede producir, y de hecho produce, más miles de millones que el petróleo de la facilidad.

### **4. El aburguesamiento planificado nos amenaza**

Acercándonos a estas fechas conmemorativas, he oído con temor y con aprensión expresar este criterio: ahora que Fe y Alegría tiene un notable desarrollo, ya es hora de planificar y de organizarnos mejor, pues ya hemos superado la etapa de las intuiciones.

Este concepto expresa una buena pero muy pobre intención aburguesada. Trata de resaltar que la organización es una meta característica de la edad adulta, y que nuestro arranque inicial tuvo mucho de ímpetu infantil o de juvenil improvisación.

Le pido a Dios que el optimismo emprendedor y creador no nos abandone nunca y que nuestro ordenamiento más racional no deje de tenerlo en cuenta y de fomentarlo tesoneramente. Así proyectaremos el futuro sobre la audacia y el valor inteligente, focalizados sobre los grandes amores de Dios, de la humanidad y de la patria.

Está bastante extendida la mentalidad rastrera de que la ciencia y la tecnología sólo pueden asociarse con la razón fría, con el gran capital y con la prudencia temerosa.

Fe y Alegría deberá siempre mantener viva una ágil prudencia propia de las operaciones audaces, en las que el ingenio, el cálculo y el valor deban agudizarse muchísimo más que para las decisiones rutinarias y para las detalladas planificaciones de lo común y de lo fácilmente previsible.

Nuestro campo de acción más apropiado está en los terrenos de lo imprevisto y de lo inédito para los planificadores del establecimiento. Las leyes de nuestra prospección del futuro no están ni siquiera exploradas por los pilotos del establecimiento, por la sencilla y obvia razón de que nosotros vamos hacia un "contra establecimiento", en que el pueblo diga y realice en paz lo que nunca ha podido decir ni realizar.

Nuestro camino se ha hecho al andar y, al revés de los que banalmente abandonan su experiencia con un adiós al pasado, a nosotros nos toca ahora reflexionar sobre ella y mantener las propias virtudes y fortificarlas si es preciso, pues ellas no nos dieron un origen casual, sino un poder firme y permanente.

Lo fácil nunca va unido a los grandes emprendimientos humanos. Las hazañas deben tener descendencia. Sin ellas, los pueblos decaen y mueren. Si nuestra fe en Dios, que es nuestro compañero de camino, no produce heroísmo, es simplemente fe muerta.

No queremos mitologizar el pasado, no creemos que siempre fue mejor, sino que si hubo en los que hemos realizado Fe y Alegría, en tantas naciones, naturalidad en el esfuerzo arduo y difícil, superación de lo que los prudentes calificaban de imposible, mantengamos esa juventud porque, en realidad, "ahora es cuando".

## 5. Ahora es cuando

Ahora es cuando se nos abre una inmensa galaxia de posibilidades que muchos respetables planificadores calificarán doctoralmente de imposibles.

Para poner un ejemplo de que "ahora es cuando", ahí está enfrente de nuestros anhelos el inmenso Brasil y sus ciento veinticinco millones de habitantes. Es por sí sólo un milagro del futuro y un reto a todas las potencialidades espirituales que se complacen en forjar nuevos mundos. Ya hemos empezado con una escuela casi tan pequeña como la de Abraham Reyes en Caracas. Es un microbio docente, que sin embargo mira al mañana con firme optimismo de multiplicación. En esta sala están presentes, por primera vez, los delegados brasileños de Fe y Alegría, para tomar aventura, imposible por los senderos de la facilidad.

Tienen misioneros y tienen héroes en su patria a los que deberán emular.

No queremos dedicarnos a ensalzar el pasado, sino consagrarnos con pasión, energía y constancia a construir el futuro en el que todos los avances necesitarán ser diseñados sobre megavientos de generosidad.

Ahora es cuando el resto de la América subdesarrollada nos espera con su pavoroso vacío educativo. Ahora es cuando podemos saltar a otros continentes donde la miseria y la ignorancia son todavía más negras, que en el nuestro. Ahora es cuando nos toca renovar y hacer más cónsono con un porvenir mejor esas primarias y esas secundarias cargadas de rutinas momificadas. Ahora es cuando debemos lograr que se extienda y prolifere el espíritu de tantos maestros seculares que han compartido nuestras peores horas, a pesar de sufrir las desigualdades económicas y profesionales a que los ha sometido la injusticia educativa. Ahora es cuando podemos acentuar nuestro llamamiento a las comunidades religiosas. Ahora es cuando debemos podar sin titubeos las ramas, parasitarias de verrugas y callos, del viejo y deprimente pesimismo. Ahora es cuando debe empezar una etapa más definida y decidida de Fe y Alegría-pueblo adulto. Ahora es cuando el movimiento más poderoso de la tierra es la transformación educativa de los pueblos, en cuya marea siempre ascendente pusimos con acierto nuestras barcas.

Esa fuerza transformadora, la mayor revolución fecunda de la historia vive y palpita en millares de hombres y mujeres, fermento de todas las razas y de todas las culturas. Con ella nos sentimos compenetrados. Ella nos hace sentirnos ciudadanos y soldados del futuro.

Nuestros pies deben estar afirmados en la historia a la que pertenecemos, pero nuestra mente y nuestro corazón están profundamente clavados en el porvenir de la humanidad sin historia, para que llegue a ser capaz de hacer su propia historia.

Para eso, debemos equipar a los marginados actuales y a las clases populares con todas las armas de la paz y de la acción civilizada. Las armas de la ciencia, del arte, de la técnica, de la adultez política y del vigor espiritual del Evangelio.

## 6. La segunda ola de Fe y Alegría

¿Cómo llegar en Fe y Alegría a alcanzar altas cotas de ciencia-pueblo, arte-pueblo, tecnología-pueblo, humanismo-pueblo, política-pueblo, Evangelio-pueblo?

¿Es que podemos seguir aceptando una universidad como bastión amurallado de los privilegios del saber, que en una medida absolutamente injusta y clasista son la nueva aristocracia opresiva de las ignorantes y expropiadas clases populares?

¿Es posible que haya años sabáticos fastuosos, cuando no hay desayunos escolares para cientos de miles de niños hambrientos y desnutridos?

¿Es tolerable que se permitan crecer las burocracias universitarias que devoran los magros presupuestos de millares de escuelas rurales y de suburbios?

Ningún cristiano puede tolerar el secuestro de la técnica realizado por el gran capital en permanente cacería de talentos.

Ningún hombre con preocupación social puede ver con indiferencia un pueblo huérfano de sabios y de estudiosos, que debieran estar dedicados a pensar en las tecnologías que enfrentarían y resolverían las necesidades del campesinado de las aldeas y de las pequeñas poblaciones hoy en fuga hacia los suburbios inhumanos.

Todas las naciones atrasadas se quejan de la fuga de talentos que les succionan las naciones industrializadas. Pero casi nadie, consecuente con la misma lógica, protesta del casi total monopolio de técnicos y estudiosos ejercitado en su favor por pequeñas minorías poblacionales en desmedro de las grandes mayorías...

Se habla con toda razón del traspaso de tecnología de las naciones desarrolladas a las naciones todavía en vías de desarrollo; pero ¿no debemos determinar que es absolutamente necesario ese mismo traspaso de técnica de nuestras minorías dominantes a nuestras mayorías primitivas?

¿Seguiremos considerando natural que por los canales del consumismo explotador pase a las grandes masas una sombra engañosa de mejoramiento tecnológico?

## 7. El Instituto Ciencia-Pueblo

Alguien debe tomar esta bandera. Ya existe un inquisitivo juicio a la técnica deshumanizada, dirigida casi exclusivamente por el afán del poder militar de las grandes potencias y por el hambre de ganancias excesivas de las grandes empresas, absolutamente de espaldas a las necesidades populares.

Hoy existe una verdadera sublevación de científicos investigadores en varias de las naciones más adelantadas, que se han propuesto no servir a los inventos de las armas destructivas ni al monopolio tecnológico del gran capital. Su acción positiva está orientada hacia los millones de

gentes sencillas de todo el mundo y su lema se puede resumir en llegar a una integración de ciencia-pueblo.

Lo que se dice de ciencia-pueblo nosotros debemos agrandararlo a arte-pueblo, tecnología-pueblo, saber organizativo y política-pueblo y panorama terreno y trascendente en Evangelio-pueblo.

No estamos haciendo un juicio condenatorio del saber, sino todo lo contrario. El saber es tan necesario para el hombre, que tiene que llegar en grado mucho mayor que el actual a todos los hombres.

Como el saber todavía es un lujo de poderosos, Fe y Alegría ha podido solamente trabajar en el saber elemental del pueblo para rescatarlo del abismo de opresiva ignorancia. Pero la misma razón íntima de alfabetizar a la gente más ignorante nos asiste para integrarla al saber más pleno, en la medida en que vamos rompiendo las cadenas de injusta pobreza, que han amarrado hasta ahora nuestros mejores anhelos de superación.

## **8. Educación profesional**

Para caminar con firmeza por esta vía, debemos agregar, a todas las escuelas y colegios de nuestro movimiento, un sector profesional. Lo profesional nos va a avocar a un tipo de educación más próximo a la vida de los pobres y más de acuerdo con las necesidades reales de nuestras naciones.

No nos puede desalentar que la educación profesional no universitaria está en nuestros países en un lamentable estado de abandono y desprestigio. La educación profesional es más cara que las primarias y las secundarias memorísticas. Por esta razón, no se les otorga presupuesto proporcionado. Se prefiere que el muchacho-pueblo vaya por el camino de una escuela académica, aunque ésta no le sirva casi para nada y aunque se masifique en un cuello de botella a las puertas de una universidad que no tiene capacidad ni diversificación ni vocación para atender esa juventud.

La estrechez económica, fruto de la injusticia educativa, nos obligará a realizar en diez años lo que sería perfectamente factible en dos. Pero, por más que sea agotador este camino, debemos emprenderlo. La coacción de los mezquinos recursos nos debe estimular a la multiplicación de bienes que trae consigo la austeridad, la imaginación creadora y el rigor administrativo.

Será también necesario, para vencer la inercia inicial, una concentración de nuestro esfuerzo en humildes centros piloto de formación profesional, en los que, ante todo, preparemos profesores e instructores que nos permitan transformar los centros piloto en factores de vigorosa multiplicación. Estos pilotos, después de un esfuerzo continuado, empezarán a atraer la atención del gran público y de los Ministerios de Educación. Es una obra que hay que construir con paciencia y con tenacidad.

## **9. Hacia los estudios superiores**

A través de las escuelas profesionales, nos estaremos acercando a los estudios superiores para el pueblo. Para ello, hay que convertirlos en centros de educación continuada, donde por largos años nuestros alumnos, ya graduados como profesionales, retornen en un ambiente de familia a rejuvenecer su mística, a reciclar sus experiencias y a ampliar sus conocimientos. Empeño esforzado pero posible.

Espero que por esta vía poco trillada, los Ministerios de Educación de las diversas naciones donde trabajamos nos irán abriendo las puertas de su necesaria y justa cooperación. En la directriz del saber integral para el pueblo, deberíamos crear un instituto orientado a resolver, por caminos ingeniosos y sencillos, los problemas que a éste lo afectan.

Pensemos en la pequeña y mediana propiedad agropecuaria, en la pequeña o mediana industria, en el hostel turístico popular, en los talleres de arte familiares, en las amables y criollas agencias de servicios.

Desde ahora, Fe y Alegría debe buscar por todas partes cooperadores dotados de formación superior, con espíritu y dedicación social, patriótica y cristiana, que quisieran poner su inventiva a trabajar en ese "instituto del saber para el pueblo".

## 10. El saber para los campesinos

Indudablemente que un departamento o sección de este instituto debería consagrarse al saber para el pueblo campesino. Saber concreto y realista, saber escalonado en varias etapas de fortalecimiento y de progreso, saber administrativo para acercarse al máximo a la autofinanciación del crecimiento, saber comunitario y de mutua ayuda en la producción y el mercadeo de los excedentes.

El saber concreto del campesino tiene que abarcar toda la gama agraria, pecuaria y forestal, para alimentarse al nivel más deseable, para construir su casa de habitación dignamente, para rodearla de un ambiente amable y bello dentro del que tengan un lugar útil y funcional las dependencias secundarias, para saber dotarse de las comodidades que hacen querida y grata la propia morada, para saber relacionarse y organizarse para vender o canjear sus productos sobrantes, para saber recrearse con sus convecinos, para saber prever y administrar mirando a las eventualidades del mañana, para saber y saberse dignos ciudadanos y cristianos.

Hace más de diez años quisimos lanzar las "escuelas de carretera", que llevaban este mismo contenido de "saber para el pueblo campesino", aprovechando la fluidez que le dan a nuestros países las grandes carreteras que los van cruzando a través de zonas campesinas. Una vez más, Fe y Alegría ha tenido coactivamente que quedarse anclada en la paciencia y en la espera, pero aprovecho esta oportunidad para demostrar que no hemos renunciado a este propósito, sino que lo creemos próximo a su realización si algunos de los que estamos aquí reunidos decidimos emprenderlo.

Yo me hago esta pregunta, sin ánimo de ofender a nadie: ¿por qué un niño campesino, después joven campesino y, como es lógico, después adulto campesino, si realizamos una escuela con carácter de educación continuada, adaptada a sus necesidades, no podrá saber antes de los cuarenta años tanto o más que lo que puede alcanzar un buen veterinario o un competente ingeniero agrónomo?

¿Por qué esto no es posible ahora? Pues porque nadie se ocupa verdaderamente de los más marginados de los marginados, que son los campesinos... y además se puede generalizar bastante al añadir que las reformas agrarias, tan necesarias en nuestros países, se han dirigido más a la manipulación política y partidista de los campesinos que a una actualizada y competente educación profesional. Ha sido, como proyecto, una reforma de tijeras parceleras, donde para ser agricultor no hacía falta nada más que recibir títulos de propiedad.

Nosotros nos preguntamos si no sería posible avanzar mucho más hacia la multiplicación de la pequeña y mediana propiedad productiva y esperanzadora, dedicando siquiera del 5% al 10% de los presupuestos de las reformas agrarias, a la reforma educativa de la cabeza de los agrarios...

## 11. Escuelas campesinas integrales

Las "escuelas de carretera" para los campesinos que más arriba se bosquejan, podrían ser firmes bastiones de un avance sólido para crear una clase campesina próspera y reformadora.

Estas escuelas para la población rural no tendrían finalidades puramente agrarias o pecuarias,

sino que se enriquecerían con un fundamento pluridisciplinar que abarcaría la construcción, la mecánica, la electricidad, el sanitarismo, el deporte y el arte, según las materias primas de la comarca, además de las posibilidades turísticas, pues son muchas, de las que puede ser capaz un campesino moderno.

He mencionado el arte y me refiero a las artes aplicadas, que no necesitan concentrarse más en nuestras masificaciones urbanas. Podrían, por el contrario dispersarse con provecho económico y social por el interior. Todo aquello que se refiere a la industrialización de los alimentos podría ubicarse en una inteligente dispersión, paralela a tantas aldeas o pequeñas poblaciones.

El turismo popular, gran fuente de redistribución del ingreso nacional, se puede resumir en esta fórmula: oferta de los campesinos de servicios vacacionales a precios populares, que suscitaría una creciente demanda de nuestra población urbana de niveles medios y que busca precios populares.

La emigración a las ciudades tiene una contracorriente favorable en el turismo de los habitantes de las ciudades, que buscan de modo cada vez más pronunciado su descanso y la reparación de sus fuerzas en el campo.

Aquí, en este momento, no estoy hablando de varias ramas disgregadas, sino de una preparación integrada, sin la cual el campesinado no puede disfrutar de un conjunto óptimo de oportunidades que confluyan a mejorar su vida, en vez de que su único horizonte de prosperidad esté en la fuga del campo. En esta deserción creo que todos tenemos una complicidad, pues todos la permitimos o quizá hasta la impulsamos.

Fe y Alegría empieza en Venezuela a enfrentarse a la necesidad de un instituto para el saber integral del pueblo. Quiera Dios que encontremos los hombres con capacidad técnica y con vocación, para culminar este matiz de la Educación Popular Integral.

He expresado con un poco más de extensión la aplicación que el instituto del saber para el pueblo podría tener, si robustecemos su aplicación a un saber para el pueblo campesino; pero nuestro interés va también en toda la extensión en que las clases especialmente marginadas necesitan ayuda educativa. Por lo tanto, de un modo muy acentuado, a la población de los suburbios, en los cuales el desenvolvimiento de las escuelas profesionales tendría un lugar apropiado y urgente.

Un paso previo o concomitante a la multiplicación de las escuelas profesionales sería el de establecer centros de estudio y, a veces, residencias estudiantiles, que dieran apoyo a nuestros alumnos y ex alumnos para que estudiaran en las escuelas profesionales oficiales o en las facultades universitarias.

Este apoyo se refiere, en su forma más elemental, a establecer una biblioteca, acompañada de una sala de estudio amplia, silenciosa y cómoda, donde los estudiantes pobres encontrarán un ambiente grato para su trabajo personal y también construyendo pequeños cubículos para un estudio por grupos de ayuda mutua.

## **12. Educación a distancia**

Todo cuanto sea una posibilidad de acrecentar el "saber para el pueblo" debe entrar de lleno en nuestras intenciones inmediatas. Ya dimos un paso, que no vacilaría en calificar de afortunado y gigantesco, al establecer los institutos radiofónicos de Fe y Alegría, que tan enormes dificultades permisológicas han tenido que afrontar y que todavía, de modo inexplicable, deben seguir superando.

A ellos corresponde el variadísimo panorama de la educación a distancia y de las universidades abiertas. Éste va a ser el sustitutivo de las actuales universidades, que no tardarán muchos de-

cenios en derrumbarse por el propio peso de su concepción cerrada del saber para las aristocracias o para las oligarquías del arribismo político.

Ya hemos realizado en diversos países un gran avance en este terreno. La experiencia cumplida nos da una plataforma de despegue para la multiplicación en más ciudades y, lógicamente, en más naciones.

Fe y Alegría supo adaptarse, en la cruel pobreza de los comienzos, a tener solamente pequeñas escuelas escondidas en el anonimato de los suburbios marginales y aun cuando debe conservar esa capacidad de adaptación a lo más estrecho y depauperado, esta virtud no puede momificarnos en las escuelas básicas o primarias. El tamaño y la extensión del pueblo es nuestro tamaño ideal. Toda la escala de las necesidades del pueblo, liberado integralmente de la ignorancia, es la escala de niveles educativos, que debemos tener en nuestros proyectos y en nuestra prospección del futuro.

Aunque sea todavía en pequeño, ya hemos empezado a dar formación a las comunidades indígenas. En esta etapa, es de prever un gran avance en este terreno.

### 13. Campamentos formativos

Entre estos niveles educativos, está la educación por la recreación y la vida en comunión con la naturaleza, actividad que debe crecer con la ampliación y la multiplicación de nuestros campamentos. Si el año pasado los gozaron formativamente dieciséis mil niños, jóvenes y adultos, esta cifra nos da una medida del volumen a que podría llegar esta actividad, si es que todos nosotros la impulsamos. Todas las formas deportivas y folklóricas están dentro de nuestro lema de la "Alegría".

Los campamentos son ya y deberán ser centros de descanso, de los más sanos y gozosos, y de una permanente reflexión, meditación y renovación en los valores que configuran nuestra vocación específica.

Como el tiempo me apremia a dar fin a este discurso, deseo resumir apretadamente los conceptos que considero nucleares en la marcha del futuro, que siempre Fe y Alegría debe tener ante su reflexión y examen.

### 14. Conclusiones

- a. Reafirmar la base teológica y los principios de filosofía social de Fe y Alegría manteniendo una mística evangélica franca y decidida.
- b. Concretar nuestro servicio al pueblo en su elevación educativa, dentro de una dinámica de ascenso continuado, que le dé categoría político-social y lo libere de la dependencia a que está sometido. Este ascenso abarca todos los niveles del "saber" escalonado y concreto, desarrollado gradualmente y sin interrupción en la educación básica, en la educación secundaria preferentemente profesional, en todas las formas posibles de educación continuada, hasta alcanzar los estudios superiores.
- c. Elaborar un pensamiento estratégico que haga posible un fortalecimiento permanente y paulatino de una unión en favor de la Educación Popular Integral, que le posibilite a Fe y Alegría la integración creciente de las fuerzas favorables, que nacen del mismo pueblo pobre, de las clases medias, del empresario comercial e industrial, de la intelectualidad social, de los medios de comunicación, de los estamentos del gobierno y de los recursos espirituales de la Iglesia.
- d. Proseguir, con valor e inteligencia, la lucha por la justicia educativa, como bien básico sin el

cual el pueblo nunca gozará de igualdad y dignidad. Mantener, para ello, una conexión práctica con los Ministerios de Educación de los diversos países, demostrándoles la eficacia de nuestra cooperación en orden a una convivencia social próspera, pacífica y creadora de bienestar nacional.

- e. Trazar el mapa del crecimiento y de las prioridades en la extensión de Fe y Alegría a otras naciones y a otros continentes, teniendo siempre presente que por nuestra vocación de servicio al pueblo, somos una obra de carácter supranacional, que siendo nacional y patriótica en cada país, necesita para cumplir su máxima finalidad, poseer una experiencia y un prestigio internacional.
- f. Fortalecer y perfeccionar las oficinas de promoción como táctica sistemática, para ir acrecentando el número y la calidad de nuestros cooperadores, a través de un flujo continuo de información, que vaya formando la imagen pública positiva y favorable que tanto necesitamos, para alcanzar nuestro propósito de educación para el pueblo.
- g. Dar siempre preferencia, en la selección del personal que realiza Fe y Alegría, a las personas consagradas, a los voluntarios seculares de alta calificación y a los profesionales remunerados con mística y capacidad especializada.
- h. Fe y Alegría debe emprender eficaz y sencillamente la transformación del sistema educativo establecido, pues carece de actualidad, de vitalidad y de adaptación a las urgentes necesidades de un pueblo mayor de edad, con un peso cívico y democrático propio.
- i. Para que esta meta sea alcanzable, crear centros pilotos dedicados a la formación de nuestros maestros, en los que el dominio del idioma hablado y escrito sea una incumbencia preparadora de un pensamiento propio, analítico y sintético, base imprescindible de un verdadero magisterio. Las matemáticas, la física, la química, la biología, la geografía y la historia deben estar pensadas y orientadas en estos centros pilotos, como las herramientas amigas del saber popular y de una finalidad progresiva y continuada que podríamos denominar ciencia pueblo.
- j. Las escuelas profesionales serán el coronamiento de esta escuela popular renovada, el puente y el ascensor de nuestras clases marginadas, para que se transformen en pueblo consciente, libre y cristiano.

### **Colofón**

El honor que me otorga la Universidad Católica Andrés Bello, lo ofrezco y lo comparto con todos los presentes y de un modo especial con los ausentes definitivos y con los que no pudieron participar en este acto, cuando a ellos les debemos que Fe y Alegría subsista y quiera servir al pueblo por largos años.